

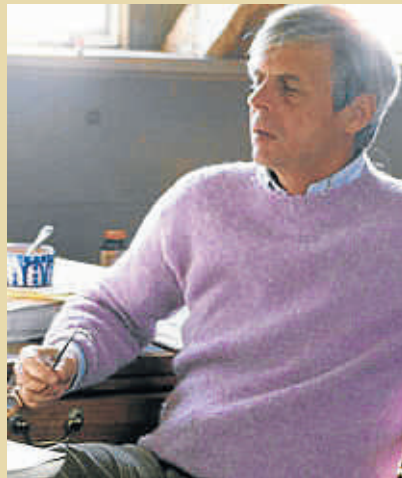


# Los peligros de estar bien conectado

Tener amigos en sitios importantes y una buena mano para el arte del cóctel –con un buen surtido de opiniones sobre las olivas en el Martini–, en definitiva, estar bien conectado es un arma de doble filo para un escritor. Sin duda garantiza buenas oportunidades para publicar, reseñas si no mejores, sí más largas y muchos obituarios laudatorios. Pero una vez se han guardado las esquelas y acabado los actos de homenaje, la posteridad –esa maldita– se gira con especial crueldad ¿Era bueno ese tipo o sólo sabía moverse?

De todos los escritores bien

nacidos y mejor conectados ninguno corría ese riesgo más que George Plimpton (Nueva York 1927-2003), considerado el inventor del periodismo participativo, que es como el Nuevo Periodismo pero con menos drogas. Descendiente de dos familias de la aristocracia civil de la Costa Este, compañero y amigo de Robert y John F. Kennedy y fundador de *The Paris Review* parece que con dinero de la CIA, no existió entre los 50 y los 90 un escribiente con mejor agenda. Pero el temor se disipa al leer los agudos artículos recogidos en *El hombre que estuvo allí*, divididos entre “participaciones”, como cuan-



**El periodista norteamericano George Plimpton fotografiado en el estudio de su casa de Waincott, Nueva York en enero de 1985**

SUSAN WOOD/GETTY IMAGES

do boxeó con Archie Moore o jugó a hockey con los Boston Bruins, “personajes” –Muhammad Ali, Mailer, Warren Beatty–, lugares y textos más personales, como las exequias de su padre.

Su amigo (ya avisamos) James Salter dijo en un documental de tributo que Plimpton había escogido un género incompatible con la grandeza sin añadir que el autor probablemente tampoco la buscaba. Fue a los sitios, contó bien lo que vio y después se quitó importancia, porque lo contrario le parecería de una ordinariez absoluta. |

**George Plimpton**

**El hombre que estuvo allí**

CONTRA. TRADUCCIÓN DE GABRIEL CERECEDA. 295

PÁGINAS. 20,90 EUROS